

Decimoquinto domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la importancia de la ley del amor. Muestran que el amor de Dios es inseparable del amor de nuestros semejantes. Nos invitan a renovar nuestro amor a Dios al amar a nuestros hermanos y hermanas.

La primera lectura recuerda al pueblo de Israel, a través de la boca de Moisés, la gran obligación que tenían de amar a Dios, de guardar sus mandamientos y de poner su palabra de en práctica. También les recuerda la importancia de la conciencia humana como ese sentido interno cuya tarea es el de mantenernos en el camino derecho de Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es la medida del amor humano. También hay la idea de que los mandamientos de Dios son una fuente de bendición para los que les guardan. La última idea esta relaciona con la certeza de que lo que Dios quiere es ya escrito en nuestro corazón de manera al escuchar la voz de nuestra conciencia conozcamos los caminos de Dios.

Este texto nos ayuda a entender el punto del evangelio de hoy en que Jesús habla de la ley del amor. En primer lugar, el Evangelio habla de un doctor de la ley que vino a Jesús para preguntarle sobre la posibilidad de vida eterna.

Pues, habla de reacción de Jesús a su pregunta y la respuesta que dio el doctor al resumir toda la ley bajo el amor de Dios y prójimo. El Evangelio habla también de la respuesta de Jesús y la reacción del doctor quien, deseando justificarse a sí mismo, quería saber que era el prójimo.

Después, el Evangelio da la reacción de Jesús con la parábola del buen samaritano. El Evangelio termina con la invitación de Jesús al doctore a hacer lo mismo como lo hizo el Samaritano.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la necesidad de practicar lo que oímos. En primer lugar, déjenme recontarles la historia de un hombre cuya esposa tenía un problema de audición. El hombre dijo a su esposa, "Querida, me siento vanidoso de tu". Como la mujer no entendió bien, ella solo dijo, "Ok; Estoy cansada de tu también".

De hecho, el problema de la audición es muy importante hoy como lo fue en el pasado. Se puede representar de esta manera: ¿Qué escuchamos? ¿Cómo oímos? ¿Con que facultades escuchamos, con la cabeza o con nuestro corazón?

En el Antiguo Testamento, el problema de la audición ya era el foco de muchos profetas. En la primera lectura de hoy, Moisés le recuerda al decir a Israel: "Escucha la voz del Señor"...

De hecho, hay muchas maneras de escuchar. Por el ejemplo, hay la audición para un simple deleite, sin ningún objetivo particular. Sería como el caso de escuchar la música. Hay también, la audición para conocer simplemente la posición de una persona sobre algunos problemas. Sería como en el caso de escuchar un mensaje de una campaña política sin necesariamente tener con la intención de votar por esta persona. Finalmente, hay la audición con una intención de actuar. Sería el caso de querer hacer algo después de escuchar. Aquí hay una determinación, una voluntad y una determinación para llevar a cabo algunas acciones.

Este tipo de audición es lo que Jesús pidió al doctor de la ley cuando dijo: "Anda y haz tu lo mismo". A primera vista, parece que el doctor conocía muy bien la ley. Y su respuesta a Jesús estaba correcta ya que tenemos que amar a Dios con todo nuestro corazón, con todo nuestro ser, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra mente y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sin embargo, el contenido de la presente ley tiene una consecuencia práctica. Y es aquí que falló la prueba. De hecho, para los judíos, los paganos y los no judíos no eran considerados como prójimos, sino más bien como enemigos. Esta es la razón por qué el doctor replicó a Jesús: "¿quién es mi prójimo"?

En otras palabras, quería saber hasta dónde debe ir con su amor. Al dar el ejemplo de un pagano Samaritano que ayudó al hombre desafortunado en el camino, Jesús nos invita a destruir las barreras que nos dividen y nos excluyen uno del otro. Afirma la primacía de la práctica sobre el conocimiento, de la compasión sobre las costumbres religiosas. También nos invita a la práctica de la verdadera religión, que es la del corazón y no la exterior, basada simplemente en los rituales.

En este sentido, el verdadero problema no es saber hasta dónde debemos ir con nuestro amor, sino cómo nos podemos manifestarle de manera que incluimos a Dios y nuestros semejantes. Para Jesús, de hecho, cualquier persona en necesidad es a nuestros semejantes. Por eso, nuestra ayuda a los demás debe ser tan amplia como es el amor de Dios para nosotros. Nuestra preocupación por los demás debe ser práctica y no sólo consiste en sentir lástima. Es cierto que el sacerdote y el levita se sentían lástima por el hombre herido, pero no hicieron nada para ayudar.

La verdadera compasión no consiste en sólo sentir lástima, pero inicia acciones concretas para ayudar. De hecho, muchas personas prefieren el amor en abstracto, en lugar de amar a las personas concretas que están a su alrededor. Tienen compasión por el sufrimiento que ven en la televisión, pero no les importa para los que sufren alrededor de ellos. Pero, ¿qué puede hacer Dios con una religión que escapa a los problemas concretos de las personas?

La parábola del buen samaritano desafía a cada uno de nosotros en medio de nuestros compromisos en el mundo. La parábola del buen samaritano nos recuerda que el amor de Dios no puede existir sin el amor de nuestro prójimo. Es por eso que no podemos amar a Dios sin amar a nuestros semejantes, así como no podemos amar a nuestro prójimo sin amar a Dios. En verdad, la espiritualidad sin humanismo es un callejón sin salida y el humanismo sin Dios es peligroso.

Para ser un buen samaritano, tenemos que entender que todas las personas son los hijos de Dios. Por lo tanto, merecen nuestro amor y nuestra ayuda. Oremos, pues, que Jesús nos dé el mismo amor que tenía para los que se acercaron a él. Que nos enseñe que quienquiera en la necesidad es nuestro prójimo! Que nos ayude a poner en práctica su palabra que hemos escuchado. Que Dios los bendiga a todos!

Deuteronomio 30: 10-14c; Colosenses 1: 15-20; Lucas 10: 25-37



Fecha de la Homilía: el 14 de Julio, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20190714homilia.pdf